

tapas y manijas improvisadas. Los recipientes deben estar ligeramente elevados respecto del suelo. No deben ser muy grandes, para que dos personas puedan levantarlos fácilmente.

El servicio regular de recolección de desechos debe ser utilizado si todavía funciona. Se recomienda la recolección diaria en los campamentos debido a la gran concentración de gente, pero si ello no fuera posible habrá que seguir como regla general para el manejo de desperdicios: quemar lo que se pueda, y lo que no, enterrarlo. Si se quema la basura en un hoyo, una zanja, o en una franja de terreno para relleno sanitario, los desechos deben cubrirse con tierra inmediatamente. La quema no debe entrañar riesgo de incendios; hay que separar los materiales explosivos o inflamables.

La presencia de insectos aumenta los riesgos para la salud y las tensiones emocionales. Deben ser controlados, especialmente en las áreas donde hay enfermedades transmitidas por vectores. El funcionario de salud ambiental desempeña un papel importante en este respecto: puede descartar, quemar o enterrar receptáculos tales como latas, corteza de cocos y llantas, y desecar los criaderos. Sobre todo, el funcionario debe procurar la cooperación de la población. Se debe aconsejar al público que guarde comida y agua en recipientes o en otros lugares que estén bien protegidos de las moscas y de los roedores, y que reduzca la vegetación excesiva cerca de las casas o de los campamentos. Hay que fomentar también normas elevadas de higiene personal.

Las cocinas, instalaciones sanitarias y los dormitorios deben estar provistos de mosquiteros para reducir el problema de vectores. Si surgieran problemas que requieran medidas de control con productos químicos, debe apelarse a los especialistas de control de plagas. La mejor manera de prevenir la proliferación de insectos y roedores es manteniendo las instalaciones limpias en todo momento.

Para el bienestar de los ocupantes del albergue, asentamiento temporal o campamento, es necesario proveer suficiente espacio. Se recomienda para el diseño de los campamentos alrededor de treinta o cuarenta metros cuadrados por persona. La ventilación de los edificios deberá ser adecuada. Debe consultarse al funcionario de salud ambiental sobre los planes del campamento, incluyendo la ubicación de cocinas comunes, zonas administrativas, lugares de almacenamiento, sanidad en las viviendas y áreas para actividades sociales.

En cuanto a la seguridad, se recomiendan rutas de acceso a los campamentos de doble vía, y para los edificios, como mínimo, dos puertas.

Debe contarse con equipos de prevención contra incendios en todo momento y el combustible debe almacenarse a una distancia razonable. Los productos químicos peligrosos, tales como insecticidas, deben estar bien controlados, guardados bajo llave y lejos de la comida, y utilizados únicamente por personal entrenado. Estos factores de seguridad se aplican no solamente a los campamentos sino también a las zonas densamente pobladas.

Aunque el funcionario de salud ambiental es responsable de garantizar condiciones ambientales apropiadas, esta tarea requiere la plena colaboración de una población bien informada y motivada. La mejor manera de reducir los riesgos para la salud entre la población consiste en mantener elevados niveles de higiene personal y de sanidad en las viviendas mediante la educación sanitaria.

Cuando la situación ha vuelto a la normalidad, es de importancia crítica evaluar las medidas para desastre que fueron tomadas. ¿Qué sucedió o dejó de suceder? ¿Qué hicimos? ¿Qué debimos haber hecho? Las respuestas a estas preguntas mejorarán la preparación para el próximo desastre y deben ser utilizadas en la revisión de los planes existentes.